

España y su ganadería

Zacarías Salazar

Este artículo se basa en un trabajo publicado en el tomo IX de la Enciclopedia alemana de Veterinaria y Ganadería (*Tierherilkunde und Tierzucht*), y que, cual corresponde a tal publicación, es un resumen sintético de la ganadería española. Traducimos este artículo para que nuestros lectores puedan ver la estima con que, en el extranjero, se tiene la colaboración de los Ingenieros agrónomos españoles en cuestiones pecuarias.

Escrito dicho trabajo con anterioridad a las últimas reformas, no hemos creído necesario, sin embargo, modificar su texto. Se comprende que este artículo no se refiere a la actual organización de los servicios ganaderos.

Las zonas en que puede dividirse España en razón de su clima y como consecuencia de su agricultura y ganadería son las siguientes:

1ª Zona cantábrica o norte, de abundante lluvia (más de 1000 milímetros anuales) y de formación granítica en su mayoría, con pastos abundantes aunque algo bastos, muy propios del ganado vacuno.

2ª Zona Central, de temperaturas extremas, de lluvias escasas (400 mm), sobre todo en primavera, formaciones también primitivas, del mioceno y diluvial, con vegetación esteparia propia del ganado lanar y mular y cabrío en las montañas.

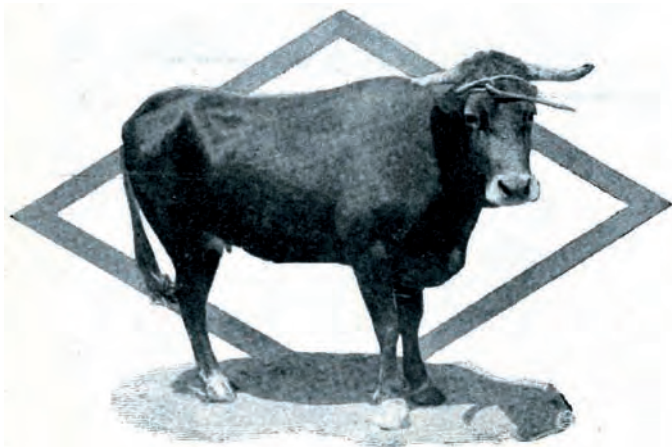
3ª Litoral Mediterráneo, clima templado y seco que llega al máximo en Almería, con lluvias muy escasas y de régimen torrencial, con terrenos de secano que apenas crían vegetación, haciendo rudo contraste con los regadíos existentes desde tiempos de los árabes que son verdaderos paraísos (Murcia, Valencia, Granada). En estas huertas se cría toda clase de ganado; en los secanos sólo vive la cabra y la oveja serranas, el asno y el mulo. En los secanos abundan las formaciones cretáceas y miocenas; el regadío lo forman naturalmente terrenos modernos de aluvión.

4ª Zona Andalucía Occidental. En esta zona la influencia del Atlántico

regula las lluvias, lo que, unido a su clima cálido, hace que la agricultura sea en extremo próspera. Los pastos, abundantes y finos, son propios para el ganado caballar. Abundan las formaciones triásicas, miocenas y aluviales.

El clima seco que en general tienen las comarcas españolas hace que la ganadería luche siempre con la falta de forrajes, y por tanto, que su perfeccionamiento desde el punto de vista lechero principalmente, sea muy difícil. Existen, sin embargo, zonas apropiadas para determinadas aptitudes, y en ellas tenemos razas dignas de figurar junto a las mejores de Europa. Así sucede con el ganado vacuno de trabajo de Murcia y Almería, con el cabrío de Granada y provincias limítrofes y con el asnal de Cataluña (Vich), que los americanos exportan para obtener sus renombradas mulas. En segundo lugar debemos citar el caballo andaluz, los cerdos extremeños y bandeados de la Mancha, las vacas asturianas y tudancas y las ovejas merinas, churras y manchegas. De todas ellas diremos algunas palabras.

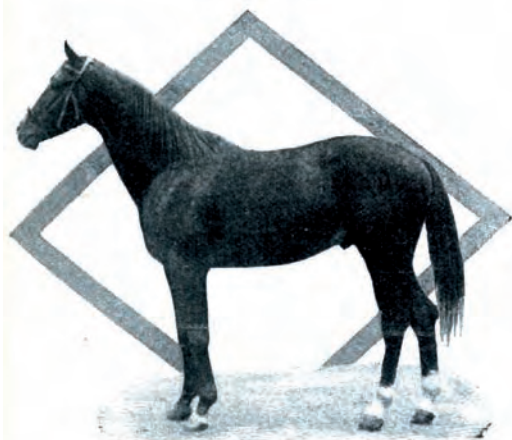
La raza murciana de vacuno es una raza rústica que en el regadío de la capital se explota para trabajo y carne y que en Almería es exclusivamente de trabajo, con una potencia, una nobleza y una rusticidad extremadas. Es de pelo muy oscuro, que se convierte en negro en la cabeza y extremidades, sobre todo en los machos;



La raza murciana de vacuno se explota para trabajo y carne



Las ovejas merinas españolas han servido de base para mejorar las razas extranjeras



Caballo rústico español, de gran analogía con el árabe



Cabra granadina, excelente productora de leche

pesa el macho 650 kgs. Y la hembra 500 kilogramos. La raza de vacuno de trabajo de Piedrahita es negra y más basta de esqueleto; la andaluza es muy nerviosa y de menos fuerza y nobleza.

La raza de cabra granadina es negra y mocha generalmente; pesan 50 a 60 kgs., y muy mimadas en las huertas granadinas, murcianas y malagueñas, llegan a producir hasta 5 y 6 litros de leche diarios.

El garañón de Vich es famoso por su vigor como reproductor con las yeguas, es de gran alzada (1,65) y de color negro con bragadas claras.

El caballo español puro es raro encontrarlo; pero, sin embargo, se halla muy corregido en sus defectos antiguos (raza andaluza clásica) en Córdoba y Sevilla, en las ganaderías de los Guerrero, Miura, Riobóo, Casa Domecq, etc. Es un caballo rústico y resistente con gran analogía con el árabe, pues ambos deben proceder de sangre Libia.

El cerdo se explota en Extremadura y Andalucía en libertad al objeto de aprovechar el fruto del alcornoque y la encina. Es de color negro, del tipo ibérico dolicocéfalo, orejas pendientes y pequeñas, piel pelada; pesan cebados a los dos años 150 kilogramos. El sistema de explotación hace ver que se trata de una raza sin precocidad y de mucha grasa o tocino.

El cerdo manchego, o bandeado, es negro con la banda blanca por el tercio anterior; es de más alzada, más precoz, pero de mala carne, por lo mal que se le alimenta en régimen de semiestabulación.

Las vacas de la región cantábrica son de leche y trabajo o de leche y carne; criadas en medio de la miseria que reina en la mayor parte de las explotaciones, mal cuidadas y peor alojadas, no ofrecen condiciones favorables para el ganadero, a pesar de poder ser base para obtener buenas razas leche-

ras y de carne. Todas son de color rojo, más o menos claro, y amarillo (márelas), con tintes más o menos oscuros; siendo las razas más conocidas la Pasiega, la de Campóo, la de Caso, etc. Su producción de leche no pasa de 10 litros, con riqueza en grasa del 6 por 100. Tenemos también la raza Tulcanca (Santander), la más mantequera de todas y de pelaje llamado de tejón.

Las ovejas merinas, de finísima lana, no tienen precocidad y son de poco porte; fueron la base los merinos mejorados en las demás naciones con ganado que se llevaron de España en el siglo XVIII. Son las razas principales el merino extremeño, el salmantino y el del Escorial.

Las ovejas churras son propias de la región de Valladolid; son de lana larga muy ordinaria, pero con aptitudes lecheras muy marcadas.

Las ovejas manchegas son de mejor lana, con el defecto de contener algún pelo muerto y de tener las patas muy largas. Se ordeñan también para fabricar el queso manchego y tienen aptitudes para carne. Pesa la oveja 60 kilogramos, y el carnero, 75.

Además tenemos en España las razas extranjeras que siguen: las suizas Simmenthal y Schwyz, muy generalizadas y con buenos resultados en el Norte; las razas de cerda York y Berk, también muy aceptadas en toda España; el caballo inglés pura sangre y el árabe, empleados para obtener el caballo de guerra, y, por último, las razas de lanar Lincoln, Suffolk, Oxford y merino Chatellon.

Es preciso orientar la agricultura en el sentido forrajero, abandonando su marcado carácter cerealista; establecer o generalizar los libros genealógicos y propagar los Sindicatos y demás Sociedades de cría al estilo de Suiza, Dinamarca y Alemania.

De las razas de gallinas tenemos en España las mejores para puesta de

huevos, aunque bastante abandonadas; de aquí, como de Italia, se llevaron los ingleses los animales que fueron base para sus célebres razas ponedoras: andaluza azul, castellana negra, minorca, etc.

Por último citaremos el toro bravo o de lidia, de preciosa lámina, de interés zootécnico muy relativo y que debiera transformarse en productor de carne.

Por lo que respecta a la mejora de la ganadería española, en el Instituto Agrícola de la Moncloa (Madrid) se estudian las cruces del ganado nacional con las más notables razas extranjeras, principalmente con las inglesas; se seleccionan las razas nacionales y se facilitan a los ganaderos y a bajo precio las crías del ganado mejorado o extranjero puro de todas clases.

La cría caballar está dirigida por el Ministerio de la Guerra, que establece paradas de sementales por toda España, de raza inglesa y árabe, para producir el caballo de silla para el Ejército, y de raza bretona, para obtener el caballo artillero. (...)

El ganado lechero se importa de Suiza y Holanda, principalmente de esta última, que se explota estabulado en las grandes capitales y hay que renovar constantemente porque degenera en nuestro clima en manos de industriales muy codiciosos.

Únicamente exportamos algún ganado cabrío lechero y asnal para América e Inglaterra, y por excepción ganado mular cuando estalla algún conflicto guerrero. Lo mismo cuando la guerra anglobóer que cuando la Gran Guerra nuestros campos quedaron despoblados de ganado híbrido, tan atacado en general, pero de una sobriedad y resistencia que le hacen insustituible para el transporte por terrenos montañosos y como motor agrícola en los países de pobre agricultura, cual le ocurre a gran parte de España. •